

Personalice lne.es | Modifique sus datos | Más información

Mapa del web | Contacte



Domingo , 04 de septiembre de 2005

OVIEDO 23º/14º



Portada | Breves | Ocio | Bolsa | Buscador | Turismo | Foros | Cine | TV Lne | Galerías | -Acceso rápido-

BUSCAR NOTICIAS

Volver a la Edición Actual

# La Nueva España

04/09/2005 - Nº 1021

Extras

Titulares del día

Imágenes del día

Hemeroteca

Portadas PDF

Última Hora



Secciones

Portada

Oviedo

Gijón

Avilés y Comarca

Cuencas

Oriente

Occidente

Centro

Asturias

Fórmula 1

España

Internacional

Economía y Laboral

Sociedad y Cultura

Deportes

Sucesos

TV y Espectáculos

Opinión / Firmas

Humor

La Galería

Última página

Mar y Campo

Motor

Cultura

La Nueva Quintana

Campeones

Más Gijón

Información

EDITORIAL PRENSA ASTURIANA

Director: Isidoro Nicieza

## SOCIEDAD Y CULTURA

### Libros viajeros y con historia

Cerca de 500 asturianos participan en

la aventura de «liberar» la literatura

Oviedo, María MARTÍNEZ  
Que una de las principales censuras de la cultura es la económica es, para muchos, una triste realidad. Pero algunos se encargan de poner remedio. Es el caso de «Bookcrossing», una iniciativa para «convertir el mundo en una biblioteca global», según reza un lema que, en palabras de la responsable de comunicación, Raquel Carlús, resume «el objetivo» de un proyecto que busca otro destino para la literatura más allá del largo reposo en las estanterías a la que lo condena la mayoría de mortales tras su lectura.

La iniciativa -«movimiento internacional» para sus responsables- nació en Estados Unidos en 2001 gracias al informático Ron Hornbaker, que diseñó la página web -www.bookcrossing.com- a través de la cual «personas de todo el mundo pueden intercambiarse libros». Un año después llegó a España «no se sabe bien cómo», señala Cardús, «aunque su explosión fue en el verano de 2003, a raíz del interés de los medios de comunicación». Hoy, con Cataluña y Madrid a la cabeza, es el quinto país del mundo con más afiliados, cerca de 18.500, entre los que la portavoz se atreve a trazar un perfil: «Mujer de entre 30 y 35 años con un nivel social y cultural medio-alto».

En Asturias son 470 los miembros registrados. Miguel Castaño, un estudiante de 23 años y uno de los más implicados, cifra en una veintena los «asiduos», aquéllos que acuden a las reuniones periódicas, normalmente en Gijón, adonde se acercan también personas de Avilés y Llanera. «En Oviedo sólo tenemos noticias de un pequeño grupo, aunque muy activo últimamente», señala.

Castaño, en el año y medio transcurrido desde que entró en contacto con «Bookcrossing», ha liberado más de sesenta libros, a los que sigue la pista por toda España. «Es habitual no tener noticia de ellos en un futuro cercano pero, como quien los encuentra suele dejarlos de nuevo o pasárselos a algún conocido que sí entra en contacto con la web, aparecen tarde o temprano». Y es que, asegura, una de las ventajas de esta propuesta es que «la implicación puede llegar hasta donde uno quiera».

Para participar es necesario registrarse en la página de internet, de forma gratuita, con un «nick» o apodo y una dirección de correo electrónico. El sistema facilita entonces una estantería virtual donde se pueden dar de alta libros propios. A cada uno se le asigna un número de identificación y a continuación sólo es necesario colocarle una etiqueta que se puede descargar de la red donde escribir esa especie de DNI bibliográfico.

El «bookcrosser» puede entonces esperar a que otro se lo pida o bien liberarlo. Si se decide por lo segundo, registrará el día y el lugar en la web y los interesados podrán buscarlo. Una vez encontrado, quien lo tenga en su poder deberá introducir su código en la página oficial para inaugurar, así, el «diario de viaje» del ejemplar.

En España existen muchos lugares donde dejar y hallar volúmenes, algunos elegidos por cada usuario y otros «oficiales». Uno de los últimos libros liberados en Oviedo ha estado en el G Café, según se puede comprobar en la web, aunque allí

Foto

ampliar

Miguel Castaño echa una ojeada a unos libros «viajeros» en una plaza de Gijón.

#### Servicios

Enviar esta página

Imprimir esta página

Contactar

Anterior Volver Siguiente

#### Multimedia

Imágenes

**Contacte**[La Nueva España](#)[lne.es](#)**Ofertas empleo****Publicidad**[Promociones LNE](#)**Zona Agencias**[Otros](#)**TV Lne**[Buscador](#)[Asturiano](#)[Cartelera Cine](#)**Guía del ocio**[Fútbol](#)[Mercados](#)[El Tiempo](#)[Loterías](#)[Gastronomía](#)[Turismo](#)

aseguran que ya lo ha «cazado» alguien. Y, al parecer, sigue en circulación «El desencuentro», de Fernando Schwartz, en algún lugar de la estación de trenes de Gijón.

A Castaño le gusta dejar los libros en «sitios con imaginación, un poco escondidos». La parte de atrás de las señales de tráfico es, a su juicio, un buen lugar, al igual que «el campus, los bancos del parque, bares o autobuses», emplazamientos propicios para dejar los volúmenes. «Si hay algún "bookcrosser" pendiente del libro, en dos o tres horas puedes comprobar que lo ha conseguido».

Cuando alguien lo encuentra puede rastrear su historia en la web gracias al número que lleva incorporado, y también acceder a los comentarios que han dejado quienes lo leyeron antes. «Tiene un ingrediente de aventura, es un poco una gymkhana literaria», resume Miguel. Y no faltan las anécdotas, como aquella amiga que necesitó pedir ayuda a un anciano para alcanzar un ejemplar que estaba en una localización «un poco alta» de Gijón, imposible de obtener sin la ayuda del bastón; o la que despertó a un mendigo al ir a dejar otro entre unos arbustos. A ello hay que unir, expresa el «bookcrosser», la «ilusión» de ver cómo viaja por diferentes ciudades.

Entre los más especiales que han estado en su poder menciona uno llegado desde Chicago y que pasó por Arizona, «El fantasma de Canterbury», de Wilde, al que quizás el hecho de que estuviera escrito en español le hizo acabar en nuestro país. Y otro que inició su travesía en Holanda. Pero hay más formas de intercambiar volúmenes, como la llamada liberación controlada, que consiste en dejar el libro a una persona conocida que lo reclama tras haber sido ofrecido en el foro, y que después se intercambia con el resto de interesados hasta que el último lo devuelve a su dueño o realiza una «liberación salvaje».

Pero, relata Cardús, «Bookcrossing» es «mucho más que una manera de prestar libros. Es, ante todo, un grupo de personas que comparten un interés común: la lectura». Por eso, además de las reuniones mensuales, organizan actividades, al modo del «fin de semana rural» que reunió este verano en Llanes a «bookcrossers» asturianos y cántabros.

Los asturianos realizaron, el pasado 19 de marzo, una liberación de unos 140 libros y tienen prevista otra para el próximo 10 de septiembre gracias a la cesión de una editorial en Gijón. De modo que, mucha atención a los libros abandonados, puede que el «bookcrossing» esté al acecho tras alguna esquina.

[Inicio](#)**¿Quiere saber cuál es la estrella más cercana?**

La respuesta a solo un clic.



© Prensa Asturiana Media

[Mapa del web](#)
[Personalice lne.es](#)
[Contacte con lne.es](#)
[Portada](#)
[Breves](#)
[Ocio](#)
[Bolsa](#)
[Buscador](#)
[Turismo](#)
[Foros](#)
[Cine](#)
[TV Lne](#)
[Galerías](#)
[-Acceso rápido-](#)
[BUSCAR NOTICIAS](#)